

Dios, y nos hace perder un tiempo que hoy se valúa en monedas, pero que el cristiano debe cambiarlo por la eternidad: "Tempus a quo pendet æternitas". Pues al pie de la custodia se escucha la importante lección del silencio. Allí, Cristo, que es el Verbo, la Palabra eterna calla; una palabra sola que hablase, dice un místico insigne, convertiría al mundo en un paraíso, y derretiría en gozoso transporte á quien la oyese pronunciar (1). Jesucristo, empero, no hablará; calla para que veamos cómo está pronto á escucharnos, y si aprendemos á sus plantas el silencio de los ruidos del mundo, sabremos hablar con Dios, que es la mayor de las ciencias, y hallaremos fortaleza para los combates de la vida y para las debilidades de la muerte.

Finalmente, cuando el divino Maestro nos dice desde su solio sacramental: "Atended y mirad si hay dolor como el dolor mío" (2), en esas palabras nos da la gran lección, que podremos llamar de la compasión. No ya de compasión hacia las miserias del prójimo, comprendida en la caridad, sino de la compasión para el Señor mismo. Veamos desde luego, h. m., cuán solícito se muestra el Señor en obtener esta compasión de parte de sus criaturas: "Volví los ojos en torno mío, y no había quien me auxiliase", dice por Isaías (3), y por David: "Aguardé quien participase de mi tristeza y no le hubo, y quien me consolase y no le hallé" (4). Mas, ¿para qué pedir consuelo á sus criaturas al que es consolador de ellas? ¿por qué el que es auxiliador, demandarles auxilio? Es, cristianos, porque la compasión procede del amor, y Jesucristo nada quiere como encenderle, pues es el fuego que trajo á la tierra. Y como él se compadece siempre de nosotros y está diciendo cada día desde la montaña eucarística lo que decía en otro tiempo en la montaña de la multiplicación de los panes:

(1) P. Faber «El Santísimo Sacramento». Lib. IV. Secc. IV.

(2) Attendite et videte si est dolor sicut dolor meus (Thren. I. 12).

(3) Circumspexi et non erat auxiliator (Isai. LXIII, 5).

(4) Et sustinui qui simul contristaretur, et non fuit: et qui consolaretur et non inveni (Psalm. LXVIII. 21).

"*Misereor super turbam*" (1). "Compadézcome de la muchedumbre": así quiere que le compadezcamos nosotros á él en sus altares.

El mundo cada día se aleja más del sacramento de la fe, y bien puede decirse, que estando Jesús en medio de él, el mundo no le conoció (2). Cada día, los impíos le blasfeman, los herejes le niegan, las sectas le odian, las leyes lo persiguen; los cristianos, ni le aman, ni le reciben, ni le visitan; y lo que más es, oféndenle en sus templos, en su sacerdocio, en su culto y en los mismos misterios. Desde el que pasa ante el sagrario sin doblar una rodilla, ó ante la custodia descubierta sin doblar las dos, hasta el que sacrílegamente le recibe, una cadena no interrumpida de ingratitudes y de ofensas, se extiende de continuo ante sus ojos, que tiernamente nos miran, y oprime su Corazón que ardientemente nos ama. Jesús quiere que el incienso de la reparación, quemado ante su altar, disipe el mal olor del desacato y del olvido; solicita el desagravio y la compensación honorífica de los corazones, y para eso ha excitado en el pasado siglo, en el seno de su Iglesia, piadosas congregaciones de adoradores, y obras de continua expiación, que con sus ruegos detengan el brazo de su justicia y con su amor consuelen su corazón adolorido, llorando amargamente como ángeles de paz los crímenes del mundo.

Y una de las ingratitudes que al Señor más contrista, es, a. h. m., la soledad y el abandono: "Hecho estoy como pelícano de la soledad y como pájaro solitario en el tejado," se queja con David (3); y de él dice el profeta Jeremías: "Sentaráse solitario y guardará silencio" (4). Y por él se queja diciendo: "¿Acaso me he hecho soledad para Israel?... ¿Por qué, pues, ha dicho mi pueblo: nos retiramos, no vendre-

(1) (Marc. VIII, 2.)

(2) In mundo erat... et mundus eum non cognovit (Joan. I. 10).

(3) Factus sum sicut pellicano solitudinis... sicut passer solitarius in tecto (Psalm. CI. 7, 8).

(4) Sedebit solitarius et tacebit. (Thren. III. 18).

mos más á tí? (1). Las plazas y las calles, dice San Ligorio, rebosarán de gente, las oficinas y los talleres, los comercios y los paseos, se verán muy concurridos; mas las casas del Señor, los templos donde reside prisionero de amor, no sólo durante la noche estarán solitarios, sino aun durante el día, en horas enteras, no verán arrodillarse á un devoto, á un amante, á un reparador de la divina Eucaristía: “He sido semejante al buho sumergido en su albergue” (2).

Y si no el amor, como sería debido, al menos nuestro grande interés debería traernos aquí, y aquí mantenernos; porque aquí está el sol divino que indiferentemente alumbra á todos; aquí cae la lluvia sobre los justos y los injustos; aquí se encuentra el árbol deseado, bajo cuya sombra se sienta el alma á descansar, saboreando sus dulcísimos frutos; aquí patente está la fuente maravillosa, de donde brotan ríos de gracias que saltan hasta la vida eterna; aquí la margarita preciosa que á toda costa debe comprarse, el tesoro escondido cuyo campo debemos adquirir, el pan que robustece, el vino que castifica, la miel que ilumina los ojos, el maná que deleita, el rocío que refrigera; en una palabra, aquí reside nuestro Doctor que ya no vuela, nuestro Preceptor á quien podemos estar mirando todo el día en este templo, y que á las espaldas de las especies nos brinda sus soberanas lecciones. *Non faciet avolare a te ultra doctorem tuum, et erunt oculi tui videntes præceptorem tuum. Et aures tuæ audient verbum post tergum moventis.* Pues que Jesucristo, saliendo como el sol por la mañana, no vuela en todo el día á esconderse en su tabernáculo, sino que, por una gracia especial, estará en este templo, patente hasta la noche á nuestros ojos, volemós nosotros presurosos, y vengamos á acompañarle. Una voz muy autorizada, la del Pastor de la Diócesis,

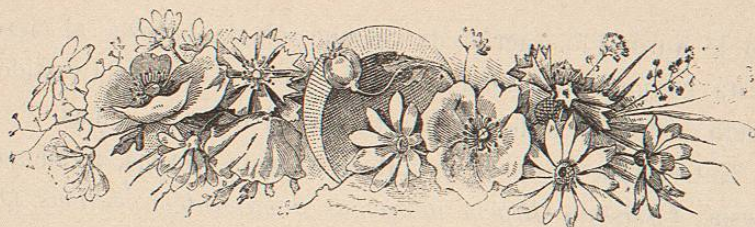
(1) Numquam solitudo factus sum Israeli? Quare ergo dixit populus meus: Recesimus, non veniemus ultra ad te. (Hier. III. 31.) id est cur templum meum desserunt et solum relinquunt? (Alap.)

(2) Factus sum sicut nycticorax in domicilio (Psalm. CI, 7).

nos ha exhortado á ello: “Corra el sacerdote á inflamar aquí su celo, corra el magistrado á aprender el temor santo; corra el padre de familia á pedir luz para saber gobernarla y la madre á consagrarle sus hijos; corran los niños y los jóvenes á ofrecerle las primicias de su amor; corran las viudas á consolarse, las doncellas á escaparse de los peligros; corran todos á adorarle y á reconocerle como padre, como hermano y como amigo, desagraviando siempre su divino Corazón.” *Post te curremus (1).*

(1) Cant. I. 3.





Ilustrísimo Señor:

Vos habéis hablado con el corazón en el documento en que participáis á los fieles la instalación de esta santa Obra, y la formación de una piadosa Liga que la complete. Palomas escondidas, en las hendiduras de la piedra, harán oír aquí continuamente sus arrullos de amor y sus gemidos expiatorios; el pueblo piadoso correrá, obediente á vuestra invitación, y vendrá á prosternarse ante la Hostia santa que blanquea en el centro de los rayos de oro del ostensorio, y vos mismo, Señor, cargado con el pesado fardo del gobierno de una Diócesis, vendréis aquí *forma facti gregis ex animo*, á ilustrar vuestra mente ante el sol eucarístico, á inflamar vuestro corazón con su calor, y á llorar, entre el vestíbulo y el altar, los pecados de vuestro pueblo. Y de esta fuente copiosa que habéis abierto patente ante los fieles, dimanarán ríos de bendiciones, que, como el

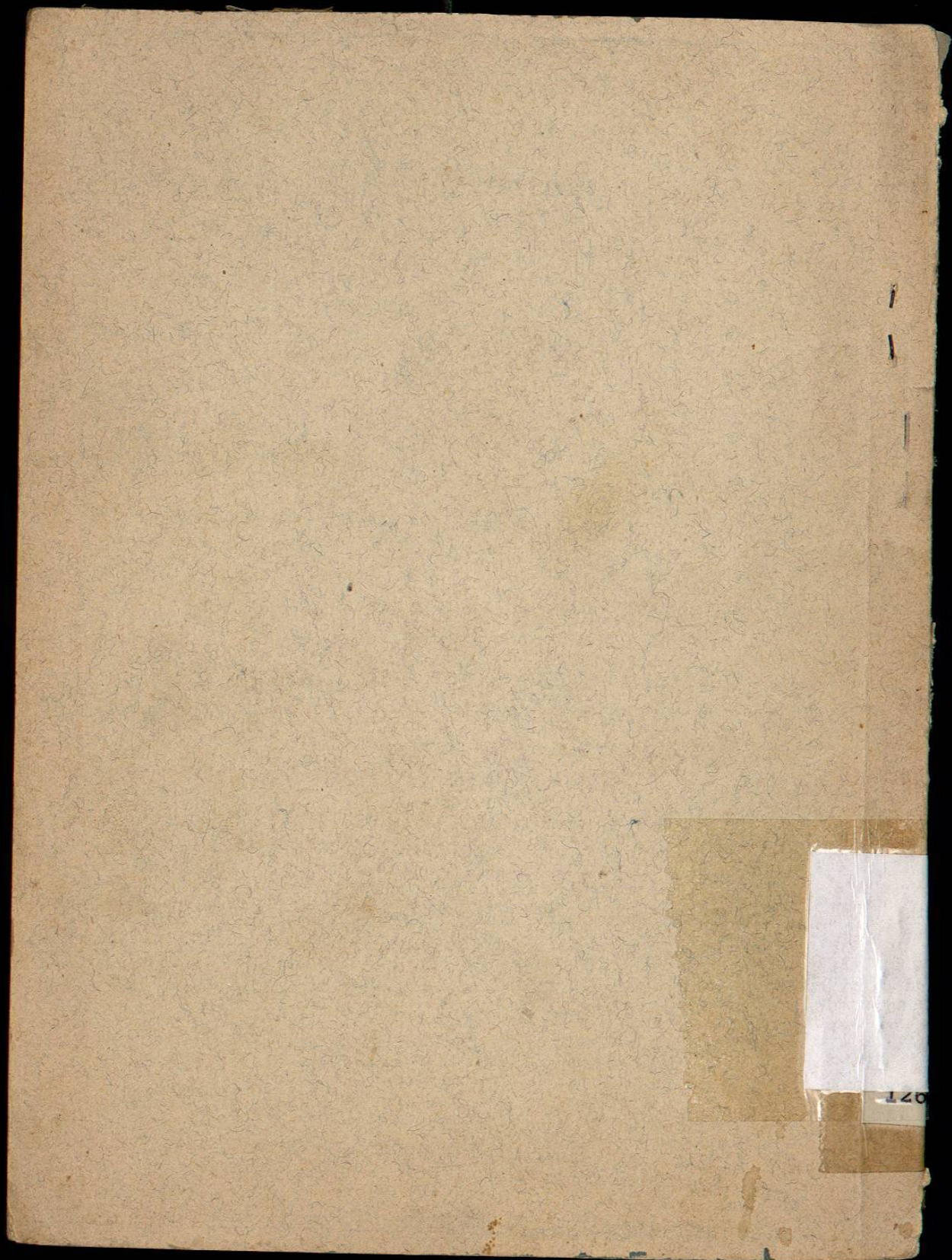
óleo de Aarón (1), caerán de vos que sois la cabeza, al clero que os está conjunto, y de él descenderán hasta la orla del vestido, ungiendo á todos los fieles y santificando á todas las almas.

Entretanto, prosternados ante la augusta Víctima, digamos con la Iglesia: *Christum Regem adoremus dominantem gentibus: Qui se manducantibus dat spiritus pinguedinem* (2). Amen.

(1) Sicut unguentum in capite, quod descendit in barbam Aaron: Quod descendit in orlam vestimenti ejus (Psalm. CXXXII, 2).

(2) Eccles. in invit. offic. Corp. Christi.





170